

MS 38 5
934/ 1104
c.1

Lunes 18 de Noviembre de 1918

QUIEN TE QUIERE....

Jr humorista español refiere el caso de una modesta familia que había criado un pavo con el secreto designio de comérselo.

Hasta aquí la historia no tiene nada de particular.

Pero es el caso, que de cuidar y de preocuparse de la salud del pavito, la familia le cobró un entrañable cariño. Creció el ave, vino Junio, llegó el momento de comérsela, y la pobre gente no se resolvía a retorcerle el pescuezo.

!Ah! si la inocente avecita muriera de muerte natural! - se decían los niños.

Entonces discurrieron provocar al pavo toda especie de accidentes, matarlo a la disimulada, como que no quiere la cosa.

Pasaba el pavo el dintel, le cerraban la puerta y le llevaban media cola; se ocultaba debajo de una mesa, le dejaban caer un ties-to y le quebraban el lomo; trataba de huir y uno de los muchachos de la casa, haciéndose el distraído, le pisaba la cabeza.

El pobre pavo murió al fin; pero la muerte, prolongada por el exceso de cariño - el asesinato a pausa, como podríamos llamarlo, - resultó cien veces más cruel y doloroso que la vulgar torción de cuello, que aplican las cocineras a las aves de corral que no cuentan con afectos en el mundo.

La Alianza Liberal había criado y atendido a don Manuel Jesús Madrid, con el oculto propósito de aprovecharlo en el Senado.

Llegó el momento de la elección y el señor Madrid manifestó que deseaba retirarse de la lucha.

Pudo la Alianza acceder a su pedido, y cortarle de una vez su vida pública; pero no se resolvió. Los niños de la casa, en especial don Eliodoro Yáñez y don Arturo Alessandri, le habían tomado cariño y le dijeron que diera la batalla.

Se presentó el señor Madrid a las urnas y salió derrotado y con 600 mil pesos perdidos.

Pudieron, entonces, poner fin al martirio del candidato; pero tampoco se atrevieron y lograron que la comisión del Senado le reconociera un voto de mayoría sobre el señor Zañartu y ordenara repetir la elección.

Se repitió, y el señor Madrid volvió a salir maltrecho, con 200,000 pesos menos, una maleta extraviada y un pacto de honor no cumplido.

Pudo, de nuevo, la Alianza concluir con los padecimientos de su víctima, y poner fin de una vez a la vida pública del señor Madrid; sin embargo no lo hizo, y, desentendiéndose no sólo de la piedad, sino también del decoro, ordenó repetir la elección en una sala de las mesas que había dejado sin funcionar el propio candidato.

Se llevó a cabo la elección y, esta vez - al fin de nueve meses de padecimientos - cayó el señor Madrid para no volver a levantarse, después de haber sacrificado en la jornada cerca de un millón de pesos.

!Qué cruel es el cariño!

¿No es verdad que habría sido más humano haber terminado la primera vez, de un solo golpe, con la vida pública del señor Madrid ?